

Ortiz Miranda, Dionisio y Atance Muñiz, Ignacio (coordinadores), *Sector agroalimentario y trabajo: una relación en transformación*, CAJAMAR, 2025. Disponible para descarga en internet: <https://www.plataformatierra.es/innovacion/sector-agroalimentario-y-trabajo>.



Esta reseña está sujeta a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/xtc6w963>

En el marco de la feria de la Agricultura y Alimentación, SAGRIS, en el IFEMA, Cajamar aprovechó para presentar su (entonces) último estudio, esta vez sobre el empleo en el sistema agroalimentario.

El libro *Sector agroalimentario y trabajo. Una relación en transformación*, publicado por Cajamar con la coordinación del profesor Dionisio Ortiz (Universitat Politècnica de València), se adentra en este terreno complejo y cambiante. La obra reúne a más de veinte especialistas con el fin de analizar la evolución del empleo, la transformación del trabajo agrario e industrial y los grandes desafíos que enfrenta el sector.

El sector agroalimentario ocupa un lugar central en la economía española, tanto por su aportación al PIB como por su papel estratégico en la alimentación, la sostenibilidad y el equilibrio territorial. Sin embargo, más allá de la producción agrícola o la industria alimentaria, existe un elemento crucial para su viabilidad futura: el trabajo y las personas que sostienen el sistema agroalimentario. Este estudio era, por lo tanto, más que necesario.

### Un sector que cambia

Uno de los mensajes centrales del libro es que la naturaleza del trabajo agroalimentario ha dejado de ser la misma. Durante décadas —en algunos casos, siglos— la agricultura española se estructuró sobre explotaciones familiares donde producción, gestión y trabajo recaían en los propios miembros de la familia.

Sin embargo, el sector ha evolucionado hacia una configuración más empresarial y compleja. Este cambio se manifiesta por el creciente peso del empleo asalariado, tanto en agricultura como en la industria alimentaria; el mayor tamaño de las explotaciones y empresas, consecuencia de la modernización y la exigencia de competitividad y la diversificación de

perfiles laborales, que ya no se concentran únicamente en tareas manuales sino también en logística, calidad, tecnologías digitales, seguridad laboral, gestión o comercialización.

Este proceso ha dado lugar a una agroindustria más tecnificada, con estructuras laborales más similares a otros sectores económicos. No obstante, ha generado retos en ámbitos como la disponibilidad de mano de obra, la cualificación o la capacidad para atraer talento.

### **Lo cuantitativo: la escasez de mano de obra**

Sin sorpresas, la obra identifica la escasez de mano de obra como uno de los principales problemas estructurales del sector. Aunque es un fenómeno compartido con otras actividades económicas (como son la construcción, el sector servicios o el transporte por carretera, por solo poner tres ejemplos), en el caso de la agricultura, se han identificado múltiples causas.

Una primera es el envejecimiento y la falta de relevo generacional. La edad media de los titulares de explotaciones es elevada y la incorporación de jóvenes se mantiene en niveles bajos. El trabajo agrario se percibe como duro, incierto y poco valorado socialmente, lo que desincentiva nuevos proyectos profesionales.

Otro factor es la elevada dependencia de trabajadores extranjeros. Buena parte del empleo estacional o intensivo recae en población migrante. Su disponibilidad fluctúa con los ciclos económicos, las leyes migratorias y las condiciones laborales, lo que genera una vulnerabilidad estratégica.

El libro subraya que este reto ya no puede abordarse únicamente desde la oferta de empleo. Requiere políticas integrales de vivienda rural, transporte, conciliación, digitalización, estabilidad contractual y revalorización social del empleo agrario.

### **Lo cualitativo: la formación**

La transformación tecnológica del sector agrario —digitalización de explotaciones, sensores, agricultura de precisión, automatización de industrias, inteligencia artificial— exige una mano de obra más cualificada y con formación continua. Entre las tendencias destacadas, cabe señalar unas tareas más técnicas, vinculadas a la gestión de datos, la supervisión de maquinaria automática, los sistemas de riego digital, los drones o los modelos predictivos.

Compartido con otros actores de la cadena, también destacan procesos industriales más controlados y tecnificados, donde la seguridad alimentaria y la trazabilidad requieren personal especializado y el aumento del trabajo en logística y distribución, impulsado por el comercio global y las cadenas de suministro complejas.

Esto redefine la identidad laboral del sector, que pasa de un perfil “físico-manual” a uno tecnológico-estratégico en muchas áreas. La obra plantea la necesidad de reforzar la formación profesional agraria, la capacitación digital y la cualificación de los trabajadores existentes.

Por lo tanto, hay dificultades para cubrir puestos específicos. No se encuentran perfiles con formación técnica adecuada: especialistas en maquinaria, técnicos en automatización, responsables de calidad, informáticos, gestores medioambientales, etc.

### **Una transformación estructural**

Es inevitable que grandes temas sean abordados en distintos capítulos del libro, aunque haya que destacar el esfuerzo de los autores, sin duda orientados por los coordinadores, para transformar potenciales duplicidades en enfoques distintos y complementarios.

Así acontece, por ejemplo, con el papel de la innovación y transformación estructural del empleo. El estudio señala que el sector agroalimentario vive una transformación de carácter estructural. No se trata de un ajuste temporal, sino de una reinvención impulsada por las tecnologías digitales tales como la monitorización, la inteligencia artificial, la integración de datos y la automatización.

También incide las consecuencias del cambio climático, de la necesaria adaptación y mitigación, de la creciente importancia de la sostenibilidad. Todo ello demanda nuevas prácticas y conocimientos, que se vienen a sumar a los procesos simultáneos de globalización y localismo junto con las crecientes demandas y exigencias de los consumidores.

Todos estos factores repercuten directamente en el trabajo, afectando tanto al número de empleos, como al tipo de tareas, las especializaciones y formaciones requeridas, las condiciones laborales y la organización del tiempo y del espacio de trabajo.

El libro remarca que, para adaptarse, el sector necesita políticas estables de innovación, estrategias de recursos humanos y una fuerte inversión en capacitación.

Uno de los capítulos que yo destacaría de la obra, por su interés y su (al menos para mí) carácter novedoso es el relativo a la elevada siniestralidad agrícola, una de las más altas entre los sectores económicos.

Los autores nos presentan varios factores clave explicativos. Por ejemplo, destacan una maquinaria antigua o sin mantenimiento adecuado; la escasa formación en prevención; la fatiga física y la exposición a altas temperaturas; las tareas repetitivas y posturas forzadas y las carencias en infraestructura y ergonomía.

Pero no se limitan a señalar carencias, también proponen medidas para remediarlas, como son la renovación del parque de maquinaria; unas formaciones obligatorias en prevención para trabajadores temporales y fijos; modificar los lugares de trabajo para incorporar sombras, puntos de hidratación y nuevas soluciones frente al calor y el rediseño ergonómico de invernaderos, naves y explotaciones.

Todo esto requiere una toma de conciencia general de la importancia, y la gravedad de lo que está aconteciendo delante de nuestros ojos, etapas previas a un indispensable apoyo institucional a la modernización tecnológica segura.

### **Unas propuestas**

El trabajo en el sector agroalimentario se encuentra en un cruce de caminos. Los cambios demográficos, tecnológicos y económicos no solo están redefiniendo la producción, sino también el papel de las personas y del empleo en el sistema alimentario.

La obra de Cajamar ofrece un mensaje claro: si el sector quiere garantizar su sostenibilidad en las próximas décadas, debe situar el trabajo y a los trabajadores en el centro de la estrategia. Ello implica más formación, mejores condiciones, más innovación, más seguridad y una profunda revalorización social del papel del trabajo agrario e industrial.

Estamos ante un sector esencial para la economía y la vida cotidiana. Cuidar a quienes lo sostienen es, por tanto, una condición imprescindible para su futuro. Por ello, a lo largo del libro, los autores no solo realizan un diagnóstico, sino que se apuntan propuestas.

**La primera es el combatir la visión estereotipada de un sector sin futuro.** La responsabilidad de esta imagen es compartida entre muchos, incluido los representantes de los agricultores que se pasan media vida insistiendo sobre lo mal que les va, lo maltratado que están por las autoridades

públicas y diciendo que todo va a peor, e insistiendo luego en que no entran jóvenes y falta mano de obra.

**También la imagen es de un sector conservador**, cuando la actividad agraria es una de las que más se ha adaptado a un nuevo entorno legislativo y económico. **Además, se supone que es un sector atrasado**, cuando en realidad es uno de los campos con mayor innovación y relevancia económica y ambiental.

Para atraer talento, el sector tiene que ser capaz de ofrecer salarios competitivos, estabilidad contractual, oportunidades de formación y perspectivas de desarrollo profesional. Interesante al respecto es la comparación de la productividad de la cadena alimentaria en España con la de nuestros principales competidores, que permite concluir que hay margen de mejora posible y competitiva. ¿Cuántas veces nos han contado que las subidas del salario mínimo iban a representar la muerte de la agricultura española? ¿En cuánto, durante estos años han aumentado nuestras exportaciones agroalimentarias?

Nuestra competitividad no puede basarse hoy, y menos mañana, en una mano de obra abundante y barata. Por esto es decisivo seguir apostando por la innovación y la robotización. Como vías para mejorar la productividad, hacer el trabajo menos físico, aumentar la seguridad y atraer perfiles jóvenes e impulsar una formación agraria del futuro que combine prácticas tradicionales con contenidos digitales, tecnológicos y de sostenibilidad.

Pero todos los deberes no recaen sobre el propio sector. Serían poco productivos si no se promueven territorios rurales habitables, con servicios públicos adecuados, conectividad digital, movilidad y vivienda accesible.

### **En conclusión**

El análisis del libro de Cajamar revela un sector agroalimentario inmerso en un proceso de transformación sin precedentes. La fuerza laboral —tradicionalmente invisibilizada— emerge como un elemento clave que condiciona la competitividad, la innovación y la resiliencia del sector.

Comprender esta relación entre trabajo y sistema agroalimentario exigía un enfoque interdisciplinar, capaz de integrar economía, sociología, geografía, tecnología y políticas públicas. Solo un abordaje integral permite articular estrategias que respondan simultáneamente a los retos de productividad, sostenibilidad y dignidad laboral.

En conclusión, nos encontramos con un libro indispensable para todos aquellos que quieran abordar la problemática del trabajo no solo en el campo,

sino en nuestro país. Muchas de las reflexiones y propuestas que en él figuran también podrían ser interesantes puntos de partida para la reflexión en otros sectores económicos.

TOMÁS GARCÍA AZCÁRATE

Vice-Director del IEGD-CSIC e investigador asociado del CEIGRAM

[tomasgarciaazcarate@gmail.com](mailto:tomasgarciaazcarate@gmail.com)